

Land&ScapeSeries: **El jardín de
la metrópoli**
Del paisaje
romántico al
espacio libre
para una ciudad
sostenible

Enric Batlle

GG



El jardín de la metrópoli

Enric Batlle

Editorial Gustavo Gili, SL

Roselló 87-89, 08029 Barcelona,
España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan,
México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Land&ScapeSeries: **El jardín de
la metrópoli**
Del paisaje
romántico al
espacio libre
para una ciudad
sostenible

Enric Batlle



A la memoria de Josep Batlle Gras.

Este libro es el resultado de las reflexiones realizadas a partir de compatibilizar la enseñanza de la arquitectura del paisaje con la práctica profesional entorno de la arquitectura, el urbanismo y el paisaje. Para el desarrollo del trabajo han sido fundamentales los estímulos iniciales que recibí de mi magnífico profesor Elías Torres, quien me ha ofrecido una acertada presentación, y la continuada colaboración con mi socio Joan Roig. Asimismo, he de agradecer los comentarios del director de mi tesis doctoral, Antonio Font Arellano, quien supervisó el trabajo que ha dado lugar a éste libro, y el soporte incondicional y constante de mi esposa, Mercedes Blay.

Directora de la colección

Daniela Colafranceschi

Traducción al inglés

Paul Hammond

Diseño gráfico

PFP, Quim Pintó & Montse Fabregat

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Enric Batlle

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2011

ISBN: 978-84-252-2700-4 (PDF digital)

www.ggili.com

Índice

11 Prólogo

Verde, ¿y el resto?

Elías Torres Tur

13 Introducción

17 Un discreto manifiesto a favor de un espacio libre complejo

21 Un nuevo espacio libre

Del paraíso de la metrópoli al
espacio libre para una ciudad
sostenible

El jardín de la metrópoli es un jardín

El jardín de la metrópoli es un parque

El jardín de la metrópoli es un sistema

El jardín de la metrópoli es un híbrido

53 Un nuevo espíritu

Los nuevos paisajes de la metrópoli
desde la arquitectura del paisaje

Agricultura y paisaje

Ecología y paisaje

Arte y paisaje

Arquitectura y paisaje

135 Un nuevo estrato

Del *terrain vague* al jardín
de la metrópoli

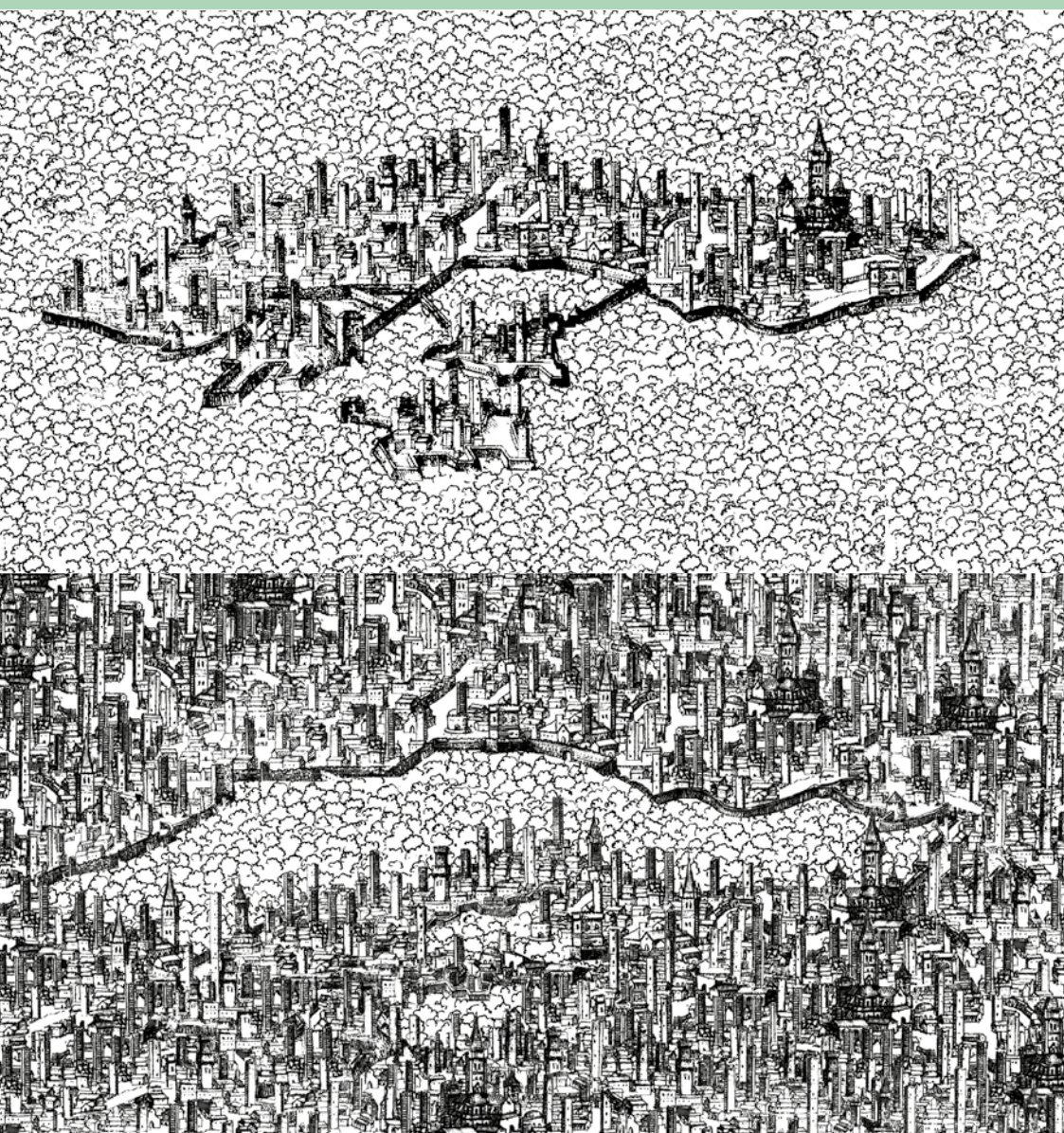
El estrato libre

El jardín de la metrópoli

181 Desde el paisaje

187 Epílogo

191 Créditos fotográficos



Elías Torres Tur

Prólogo Verde, ¿y el resto?

Hace unos años, en el estudio de Enric Batlle y Joan Roig, intentaba escribir la memoria de un concurso al que nos presentábamos juntos en el reverso de unas hojas con pruebas del texto de la tesis doctoral de Enric.

Por la noche, en casa, al desenmarañar el borrador de la memoria, descubrí que en el dorso de una de ellas, y sobre el párrafo que sigue, estaba anotado “eliminar”.

“Llegado a este punto, parece que el jardín del paraíso contemporáneo ha quedado definido, acotado y programado, de modo que a partir de ahora toca, obviamente, que nos dediquemos a la ciudad y a la arquitectura”. Tiempo más tarde leí la versión final de la tesis que ahora se publica como libro, y este párrafo conclusivo ha dejado de existir (un *pentimento*).

Este libro y el párrafo citado me sugieren que la mirada educada de Enric ofrece al lector un repertorio exhaustivo y analizado de transformaciones del paisaje —una naturaleza artificial—, llevadas a cabo por profesionales que van del artista al urbanista, del ecólogo al geólogo, del jardinero al arquitecto, del ingeniero al escenógrafo, del “reciclador” al “sostenibilizador”, etc.; es decir, todo aquello que básicamente hay que saber y tener en cuenta para acercarse al paisaje y proyectarlo.

El ecologismo, el paisajismo, lo medioambiental y todo lo “verde” han inundado nuestras vidas y se han convertido en una balsa de salvación, en el cumplimiento de una penitencia por un pecado cometido. Poseer un trozo de “verde” —ponga un jardín en su vida, un parque en su barrio o un bosque

en su comarca...— constituye un amuleto o un relicario protector de esperanza, lo contrario que cemento, hormigón, ladrillo, lo duro. El verde es redentor, es la bondad, la plaga benéfica; se sermonea, se vocifera, se idolatra, incluso al compás de huecos embaidores. Si no pensamos o no nos camuflamos en “verde”, no somos de hoy; “verde” es lo espiritual, lo social y lo políticamente correcto.

Enric nos encamina a pensar que la aventura de descubrir qué es el paisajismo —aventura en la que se han embarcado los arquitectos de estas tierras en los últimos treinta años— habría llegado a su fin, y que una vez probado y comprobado un repertorio experimental de realizaciones y de enseñanzas, ya solo quedaría la rutina.

Flota en el libro un deseo de rescatar al jardín y sus jardineros para que vuelvan a ocupar el lugar imprescindible que tuvieron durante siglos.

Aquel párrafo tan prometedor que Enric Batlle había suprimido podría ser el inicio de otro discurso, en el que hablaría de la arquitectura, la naturaleza que el hombre inventa como velo protector permanente de su fragilidad y temporalidad, para vivir dignamente en el medio ambiente. De la ciudad como territorio seguro, de intercambio y edificación de urbanidad: de sus trazados, de sus calles que intercambian miradas especulares entre fachadas opuestas y que manifiestan la esencia de la ciudadanía, de las alineaciones de los árboles parasol, testimonio del paso de las estaciones; de sus plazas y jardines para el aire colectivo, a modo de salas de estar exteriores. De no extender más edificaciones sobre el territorio; de com-

pletar lo ya ocupado con mayor densidad e intensidad, rellenando los innecesarios vacíos o semivacíos urbanos y suburbanos, para así proteger con mayor claridad y eficacia las áreas libres todavía no contaminadas ni degradadas.

Y el resto sería verde, claro.

Introducción

“El paisaje en la pintura romántica deviene un escenario en el que se confrontan naturaleza y hombre y en el que éste advierte la dramática nostalgia que le invade al constatar su ostracismo con respecto a aquella. Por ello, también el hombre —romántico— ansía reconciliarse

con la naturaleza, reencontrar sus señas de identidad en una infinidad que se muestra ante él como un abismo deseado e inalcanzable. Este abismo le provoca terror, pero al mismo tiempo una ineludible atracción”.¹

Rafael Argullol, *La atracción del abismo*

Este libro constituye tanto un ensayo de crítica del diseño del espacio exterior como un manifiesto a favor de un nuevo modelo de espacio libre para nuestras ciudades. Desde 1981 he venido realizando, junto a mi socio Joan Roig, diversos trabajos relacionados con la arquitectura del paisaje, y mis ideas sobre la arquitectura del paisaje son un producto de la crítica que acompaña nues-

tras obras. Haciendo uso de las palabras de Robert Venturi en el prólogo de su conocido libro *Complejidad y contradicción en arquitectura*,² escribo que arquitecto que utiliza la crítica y no crítico que escoge como materia la arquitectura. Este trabajo es el resultado de una serie de reflexiones personales sobre la complejidad de los espacios libres de las ciudades, unas reflexiones que son válidas para

1. Argullol, Rafael, *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*, Bruguera, Barcelona, 1983.

2. Venturi, Robert, *Complexity and Contradiction in Architecture*, Museum of Modern Art, Nueva York, 1966 (versión castellana: *Complejidad y contradicción en arquitectura*,

Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1974).

mí, pero que no pretenden ser un ataque contra lo que me parece equivocado, sino un análisis de lo que me parece acertado. Se presentan diversos temas de reflexión, como recurrir a aquellos períodos de la historia o a aquellos ejemplos memorables que pueden ser útiles para el desarrollo de los argumentos propuestos. El libro quiere establecer una propuesta válida para el desarrollo futuro de los espacios libres metropolitanos, pero también ser el reflejo de un nuevo espíritu³ que, desde diferentes disciplinas e instancias sociales, pretende buscar el equilibrio entre el crecimiento y la preservación, y también nuevos caminos, ecológicamente prudentes, que permitan utilizar la tierra sin venerarla, pero que garanticen la sostenibilidad del futuro. Como explica Ramon Folch en su libro *Que lo hermoso sea poderoso*,⁴ no se trata de “compatibilizar la ecología con el desarrollo, sino de darse cuenta de que el desarrollo o, mejor dicho, el genuino progreso, se basa justamente en la explotación racional de los recursos ecológicos. De unos recursos ecológicos que van más allá de las meras materias primas, puesto que incluyen el clima, el aire, el agua, el suelo, las redes tróficas, la diversidad genética e incluso la belleza: ser ricos en un mundo feo sería tristísimo”.

La naturaleza en la ciudad, representada habitualmente por los parques, constituye el exponente más claro del espíritu popular que asocia la imagen de los paisajes deseados con el espacio público. En su artículo “El jardín del futuro, entre la estética y la tecnología”, Joseph Rykwert nos invita a resolver una de las reivindicaciones más claras de nuestro tiempo: “Traer la naturaleza a la ciudad y ha-

cer útil la naturaleza al ciudadano”.⁵ La relación entre ciudad y naturaleza ha dado lugar a multitud de ejemplos de espacio público, producto de la complejidad de trasladar de una forma literal los modelos naturales para un uso ciudadano, o de la contradicción patente entre dichos usos urbanos y los espacios o imágenes naturales que se quieren preservar. Este libro también quiere incidir en este paradigma del espacio público e intentar elaborar nuevos modelos para nuestras ciudades que mantengan los significados urbanos, ecológicos y estéticos que requerirán nuestros espacios libres en el futuro. Encontrar un nuevo significado para el espacio libre metropolitano puede permitir el proyecto de la ciudad desde un nuevo modelo de continuidad. Ya no se tratará de la ciudad compacta tradicional —con sus calles, plazas, avenidas y parques—, sino de una nueva lectura de la ciudad dispersa, donde el nuevo espacio libre puede permitir cohesionar, hacer comprensible, ser la nueva estrategia que defina la forma de la metrópoli, y quizás dar lugar a un nuevo estrato que se superpondrá a la multitud de estratos de construcción y significado que constituyen el hecho metropolitano.

En esta nueva relación entre ciudad y territorio, donde la ciudad es metrópoli y el espacio libre constituye uno de los estratos básicos que la componen, será necesario respetar las leyes ecológicas, reinventar alternativas medioambientales inteligentes, buscar nuevos caminos para el mundo agroforestal en los ámbitos metropolitanos y, por supuesto, saber integrar estas operaciones en los proyectos urbanos y territoriales de los que generalmente formaran parte.

3. Batlle, Enric, “Un nou esperit”, *AGPA*, núm. 1 (*Arquitectura i paisatge*), Barcelona, 1995. Las palabras “Un nuevo espíritu” hacen referencia a unas nuevas condiciones que

pueden dar lugar a una nueva manera de hacer las cosas. Si el maquinismo conllevó un “espíritu nuevo”, quizás la cultura de la sostenibilidad también presenta los ingre-

dientes suficientes para su reaparición.

4. Folch, Ramon, *Que lo hermoso sea poderoso*, Altafulla, Barcelona, 1990.

5. Rykwert, Joseph, “El jardín del futuro, entre la estética y la tecnología”, *Escuela de Madrid*, núm. 3.

Un estrato que juega desde el paisaje, y que se mueve a todas las escalas, desde la escala de la metrópoli a la de ciudad, bien revitalizando los grandes signos geográficos de nuestro paisaje, o bien rescatando o inventando los pequeños fenómenos de paisaje que todo lugar contiene o puede contener. El jardín de la metrópoli es una actitud que se sitúa en una tercera vía, e intenta buscar sus posibilidades entre la prepotencia de la sociedad industrial y la ingenuidad de los movimientos ecologistas. Este libro no quiere rendirse ante las visiones catastrofistas que anuncian el final del espacio público, la desaparición de los verdaderos espacios urbanos democráticos, como argumenta Margaret Crawford acerca de las “narrativas de la pérdida”,⁶ donde anuncia que los únicos espacios libres posibles del futuro son los espacios libres privados —centros comerciales, de ocio, parques temáticos, espacios para el turismo, etc.— o los espacios de la movilidad —autopistas, estaciones, puertos, aeropuertos, etc.—.

El jardín de la metrópoli tampoco quiere ser el resultado de la conservación artificial de una naturaleza —o de la relativa naturalidad histórica de la agricultura— condenada a perder el carácter que hoy le atribuimos, como reclama Oriol Bohigas para la cultura urbana en su texto “La ciudad, refugio del paisaje”.⁷ El jardín de la metrópoli utiliza angulaciones muy diversas de la realidad, categorías en principio muy heterogéneas —espacio público, medio ambiente, ordenación territorial, gestión agroforestal, control de los recursos naturales, etc.— que se superponen para intentar definir un nuevo modelo de espacio libre para una ciudad sostenible.

El jardín de la metrópoli puede explicarse desde las tres vertientes que inspiran este trabajo: como actitud personal, como modelo posible y como pauta para cada proyecto que hay que afrontar. En clave individual, el libro puede interpretarse como una posición personal frente a los problemas metropolitanos, mientras que en clave territorial constituye un modelo susceptible de ser aplicado en la compleja geografía de nuestras ciudades. Entre la actitud individual y el modelo de ordenación territorial, el jardín de la metrópoli es la pauta que permite encontrar la respuesta de proyecto correcta a las diferentes casuísticas que se plantean. Para tratar de aproximarnos al significado del jardín de la metrópoli, este libro se ha estructurado a partir de tres capítulos principales —“Un nuevo espacio libre”, “Un nuevo espíritu” y “Un nuevo estrato”— que tratan de establecer los “principios”, encontrar los “materiales” y definir los “modelos” que dibujan su composición. En el primer capítulo, “Un nuevo espacio libre”, se trata de buscar sus “principios” a través del análisis de algunos modelos históricos y de determinados ejemplos contemporáneos, desde jardines hasta parques, desde sistemas de espacios libres hasta híbridos urbanos. En “Un nuevo espíritu” se intentan recoger diferentes “materiales” procedentes de disciplinas diversas —agricultura, ecología, arte y arquitectura—, que no se presentan desde el análisis experto de su especificidad, sino que se interpretan desde las lógicas de la arquitectura del paisaje que dan sentido al jardín de la metrópoli. Y, por último, en el capítulo “Un nuevo estrato” se utilizan los principios y materiales analizados para tratar de dotar

6. Véase Crawford, Margaret, “Contesting the Public Realm: Struggles over Public Space in Los Angeles”, *Journal of Architectural Education* (Southern California Institu-

te of Architecture), vol. 49, núm. 1, septiembre de 1995.

7. Bohigas, Oriol, *Reconstrucción de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 1985 (versión

castellana: *Reconstrucción de Barcelona*, MOPU, Madrid, 1986).

de contenido al estrato libre, el producto de la integración de todos los espacios libres metropolitanos, desde los drenajes del territorio a los bosques de la metrópoli y las agriculturas urbanas, desde los jardines de asignación a las infraestructuras verdes. La sistematización y organización del estrato libre nos ayuda a construir el “modelo” que pretende ser *El jardín de la metrópoli*.

El libro arranca con un manifiesto y acaba con dos conclusiones: una se explica desde el paisaje y la otra constituye un epílogo personal. El manifiesto no pretende ser un resumen final de los contenidos del trabajo, sino un dibujo inicial de la utopía aquí descrita. En la primera conclusión, que lleva el título de “Desde el paisaje”, se abordan dos paradigmas complementarios del discurso central: uno que explora los valores geográficos de la propuesta y otro que constata la necesidad de trabajar a todas las escalas de conocimiento del territorio, desde la geográfica hasta la personal, desde la que dibuja la nueva forma de la ciudad hasta la que define los detalles próximos. El epílogo quiere terminar presentando el jardín de la metrópoli como una actitud hacia la vida que puede persistir en las pequeñas acciones individuales, o en todas aquellas intervenciones que, sin resolver la globalidad, pueden ser el reflejo de su esencia.

Un discreto manifiesto a favor de un espacio libre complejo

“La utopía es necesaria como motor ilusionado del progreso, el único motor intelectualmente posible, tal vez. Pero la utopía es siempre una proyección de futuro, no una nostálgica evocación del pasado. Por eso, las utopías ecologistas deben ser imaginativas y progresistas, no retrógradas y decadentes. El problema conceptual del ecologismo no sur-

ge de cuanto pueda tener de visionario, sino de cuanto por desgracia tiene de ya visionado. Nos sobra fantasía y nos falta imaginación. Fantasía de diorama pesebrístico, entrañable pero improyectable hacia el futuro, imaginación de proyectista, entrañabilidad para usuarios del mañana”.¹

Ramon Folch, *Que lo hermoso sea poderoso*

El jardín de la metrópoli

es un nuevo espacio libre para una ciudad sostenible.

El jardín de la metrópoli

se cimienta sobre los “principios” que la evolución de los espacios libres ha modelado, desde los jardines primigenios a los parques urbanos; desde los primeros sistemas de parques hasta los complejos híbridos de paisaje y ciudad.

El jardín de la metrópoli

pretende ser simultáneamente el jardín ideal, un parque público, un sistema de espacios libres y un híbrido de paisaje diversos. es el reflejo de un nuevo espíritu que busca garantizar la sostenibilidad sin renunciar a su formalización desde la modernidad.

El jardín de la metrópoli

se construye a partir de la utilización de unos “materiales” diversos que proceden de la agricultura, la ecología, el arte y la arquitectura.

1. Folch, Ramon, *Que lo hermoso sea poderoso*, Altafulla, Barcelona, 1990.

El jardín de la metrópoli	se forma a partir de la utilización de los sistemas agrícolas como espacio libre, es el resultado de aplicar correctamente las posibilidades de la ecología artificial y se acerca al <i>land art</i> al utilizar el paisaje como soporte y materia de unas intervenciones que también tienen capacidades artísticas.
El jardín de la metrópoli	se aprovecha de la inmovilidad sustancial que podemos llegar a descubrir en la historia propia de cada lugar; el jardín de la metrópoli no puede ser de cualquier lugar.
El jardín de la metrópoli	quiere inspirar “un nuevo modelo de ordenación territorial” que se explica desde el paisaje y que pretende ofrecer al planeamiento urbanístico convencional unos nuevos instrumentos para afrontar el proyecto de las nuevas situaciones metropolitanas.
El jardín de la metrópoli	es “un nuevo modelo de espacio libre” para la ciudad dispersa, que cohesiona y define un nuevo estrato de la realidad metropolitana.
El jardín de la metrópoli	sistematiza el estrato libre, el producto de la integración de todos los espacios libres metropolitanos, desde los drenajes del territorio a los bosques de la metrópoli y las agriculturas urbanas, desde los jardines de asignación a las infraestructuras verdes.
El jardín de la metrópoli	pone en valor la matriz ecológica que subyace a cualquier geografía, compone un sistema de espacios libres que debe ser coherente con la nueva realidad de la ciudad, e incorpora todos los entornos con valor añadido que una gestión adecuada puede hacer compatibles.
El jardín de la metrópoli	es el resultado de la superposición intencionada de las matrices ecológicas metropolitanas, los sistemas de espacios libres urbanos y los entornos con valor añadido. Un conjunto de espacios que integra los valores ecológicos que ya no pueden despreciarse, que potencia los valores cívicos que nuestras